

Escuela Dominical

Aprendiendo A Ser Como Cristo

LECCIÓN 45

UN ESTUDIO DE LA VIDA DE CRISTO PARA APRENDER A SER COMO ÉL

33. ¿POR QUÉ TUS DISCÍPULOS NO AYUNAN? – MT. 9:14-17; MR. 2:18-22; LC. 5:33-39.

Mateo 9:14-17	Marcos 2:18-22	Lucas 5:33-39
<p>¹⁴ Entonces vinieron a él los discípulos de Juan, diciendo: ¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos muchas veces, y tus discípulos no ayunan?</p> <p>¹⁵ Jesús les dijo: ¿Acaso pueden los que están de bodas tener luto entre tanto que el esposo está con ellos? Pero vendrán días cuando el esposo les será quitado, y entonces ayunarán.</p> <p>¹⁶ Nadie pone remiendo de paño nuevo en vestido viejo; porque tal remiendo tira del vestido, y se hace peor la rotura.</p> <p>¹⁷ Ni echan vino nuevo en odres viejos; de otra manera los odres se rompen, y el vino se derrama, y los odres se pierden; pero echan el vino nuevo en odres nuevos, y lo uno y lo otro se conservan juntamente.</p>	<p>¹⁸ Y los discípulos de Juan y los de los fariseos ayunaban; y vinieron, y le dijeron: ¿Por qué los discípulos de Juan y los de los fariseos ayunan, y tus discípulos no ayunan?</p> <p>¹⁹ Jesús les dijo: ¿Acaso pueden los que están de bodas ayunar mientras está con ellos el esposo? Entre tanto que tienen consigo al esposo, no pueden ayunar.</p> <p>²⁰ Pero vendrán días cuando el esposo les será quitado, y entonces en aquellos días ayunarán.</p> <p>²¹ Nadie pone remiendo de paño nuevo en vestido viejo; de otra manera, el mismo remiendo nuevo tira de lo viejo, y se hace peor la rotura.</p> <p>²² Y nadie echa vino nuevo en odres viejos; de otra manera, el vino nuevo rompe los odres, y el vino se derrama, y los odres se pierden; pero el vino nuevo en odres nuevos se ha de echar.</p>	<p>³³ Entonces ellos le dijeron: ¿Por qué los discípulos de Juan ayunan muchas veces y hacen oraciones, y asimismo los de los fariseos, pero los tuyos comen y beben?</p> <p>³⁴ Él les dijo: ¿Podéis acaso hacer que los que están de bodas ayunen, entre tanto que el esposo está con ellos?</p> <p>³⁵ Mas vendrán días cuando el esposo les será quitado; entonces, en aquellos días ayunarán.</p> <p>³⁶ Les dijo también una parábola: Nadie corta un pedazo de un vestido nuevo y lo pone en un vestido viejo; pues si lo hace, no solamente rompe el nuevo, sino que el remiendo sacado de él no armoniza con el viejo.</p> <p>³⁷ Y nadie echa vino nuevo en odres viejos; de otra manera, el vino nuevo romperá los odres y se derramará, y los odres se perderán.</p> <p>³⁸ Mas el vino nuevo en odres nuevos se ha de echar; y lo uno y lo otro se conservan.</p> <p>³⁹ Y ninguno que beba del añejo, quiere luego el nuevo; porque dice: El añejo es mejor.</p>

Los fariseos ayunaban con frecuencia, regularmente dos veces por semana, además de los grandes días nacionales de ayuno (Lc. 18:12). Ésta era la costumbre y los discípulos de Juan también lo hacían. Además, es probable que esta pregunta se le hiciera a Jesús cuando Juan estaba en prisión, y sus discípulos, envueltos en un profundo dolor por ello, observaron días de ayuno, en manifestación de dolor. No entendían que los seguidores de Jesús no se unieran a ellos para lamentar el cautiverio de aquel que fue el precursor y bautizador de su Señor.

A. Aprendemos que cada cosa tiene su tiempo, ocasión y propiedad.

- 1) Cristo, responde a la pregunta de por qué Sus discípulos no ayunan, usando tres ilustraciones, y cada una establece lo mismo: que "debemos observar la idoneidad y la propiedad en las cosas". La primera se toma de un matrimonio. Los que participan de una boda no piensan en ayunar mientras el novio está con ellos. Es un tiempo de fiesta y regocijo, y el luto no sería apropiado. Cuando termine, entonces será el momento apropiado para el dolor y atender otros asuntos. Es como si Cristo dijera a los discípulos de Juan: "Su amigo y maestro está en cautiverio y es para ustedes un tiempo de profundo dolor, y es apropiado que ayunen. Pero yo estoy ahora con mis discípulos y es para ellos un tiempo de alegría. Por lo tanto, no es apropiado que utilicen las señales de dolor y ayunen ahora. Cuando no esté con ellos, será conveniente que ayunen."
- 2) La segunda ilustración se extrae de un hecho bien conocido que muestra también que había "una propiedad o idoneidad de las cosas". Ninguno de vosotros al remendar un vestido viejo tomaría un trozo de tela enteramente nuevo, "porque tal remiendo tira del vestido, y se hace peor la rotura." Cristo enseña que sus doctrinas no coinciden con los viejos ritos de los fariseos. Si sus doctrinas se unieran a las antiguas, sólo empeoraría la situación. Para Él, ayunar debe tener un propósito específico y no ser un ritual semanal.

- 3) En la tercera ilustración Cristo dice: *"Y nadie echa vino nuevo en odres viejos; de otra manera, el vino nuevo rompe los odres, y el vino se derrama, y los odres se pierden; pero el vino nuevo en odres nuevos se ha de echar."* (Mr. 2:22). El uso continuo de los odres hacía que la piel se estirara y tendían a romperse fácilmente. El vino nuevo se fermentaba y los reventaba. Los odres nuevos soportan la fermentación del vino que se dilata y son suficientemente fuertes. Cristo enseña que no es adecuado que su doctrina se adjunte o se relacione con las doctrinas antiguas y corruptas de los fariseos. Sus doctrinas no encajan con las interpretaciones de los fariseos sino con el espíritu verdadero de las verdades del Antiguo Testamento.

B. Aprendemos que el Señor es un "esposo" para los suyos.

- 1) Jesús habla de Sí mismo llamándose "el esposo". Es un título reconfortante y alentador para todos los verdaderos cristianos. Enseña el profundo y tierno amor con el que Jesús mira a todos los pecadores de la humanidad que creen en Él. Débiles, indignos y deficientes como son en sí mismos, Él siente hacia ellos un tierno afecto, como lo hace un marido hacia su esposa. El Dicho título enseña la unión, estrecha e íntima, que existe entre Jesús y los creyentes. Es algo mucho más cercano que la unión del rey y el súbdito, el amo y sirviente, el maestro y discípulo, el pastor y oveja. Es la más cercana de todas las uniones, la unión de marido y mujer, de cuya unión está escrito: *"Lo que Dios unió, no lo separe el hombre"*.
- 2) El título también enseña que la "participación" entera de todo lo que Jesús es y tiene es privilegio de todo creyente. Así como el marido da su nombre a su esposa, la hace partícipe de sus bienes, hogar y dignidad, asume todas sus deudas y obligaciones, así también Cristo hace con todos los verdaderos cristianos. Toma sobre Sí todos sus pecados. Declara que son parte de Él mismo, y que quien los lastima, lo lastima a Él. Les da, incluso en este mundo, cosas tan buenas que superan la comprensión del hombre.
- 3) Lo que el esposo es para la esposa, el Señor Jesús es para las almas de todos que creen en Él. Los ama con un amor profundo y eterno. Los ha unido consigo mismo y son uno con Cristo. Paga todas sus deudas ante Dios. Suple todas sus necesidades diarias. Se compadece de ellos en todos sus problemas. Soporta todas sus flaquezas y no los rechaza por sus debilidades. Les considera como parte de Sí mismo. Los que los persiguen y perjudican lo hacen a Él. La gloria que ha recibido de su Padre ellos algún día compartirán con Él, y donde Él esté, allí estarán ellos.
- 4) Tales son los privilegios de todos los verdaderos cristianos. Son la esposa del Cordero (Ap.19:7). Tal es la porción que tenemos al poner nuestra fe en Cristo. Por esta fe Dios une nuestras pobres almas pecadoras a un precioso esposo. Bienaventurados en verdad son los que creen.

B. Aprendemos un principio sabio para tratar con los nuevos discípulos.

- 1) Como respuesta a la pregunta de por qué Sus discípulos no ayunaban como lo hicieron los discípulos de Juan el Bautista, el Señor muestra que su ayuno no sería necesario mientras que Él, el esposo, esté con ellos. Pero no se detiene ahí, sino continúa mostrando, a través de dos parábolas, que los nuevos discípulos en la escuela del cristianismo deben ser tratados con gracia y gentileza. Hay que enseñarles lo que son capaces de soportar. No debemos esperar que asimilen todo de una vez. Descuidar esta regla sería tan imprudente como "echar vino nuevo en odres viejos", o poner "remiendo de paño nuevo en vestido viejo."
- 2) Al enseñar a los nuevos creyentes, no debemos apresurarnos en establecer reglas rígidas en aspectos que no son trascendentes antes que aprendan los principios básicos de la fe. Hay gran necesidad que Dios nos guíe en este aspecto y nos conceda sentido común cristiano en nuestro trato con nuevos discípulos.
- 3) Saber en qué insistir como absolutamente necesario desde el principio, y qué reservar, como lección que aprender cuando el alumno ha llegado a un conocimiento más perfecto, es uno de los logros más sublimes de un maestro de almas. La gracia tiene un comienzo en cada corazón de un creyente, y no tenemos derecho de decir que un hombre no tiene gracia, porque no llega a su plena madurez de inmediato. No esperamos que un hijo haga el trabajo de un hombre adulto, aunque algún día, si vive, lo será. No debemos esperar que un principiante del cristianismo muestre la fe, amor y conocimiento de un viejo soldado de la cruz. Poco a poco podrá irse convirtiendo en un poderoso campeón de la verdad. Pero al principio debemos darle tiempo.
- 4) Hay una gran necesidad de sabiduría al tratar con nuevos creyentes. La bondad, paciencia y gentileza en nuestro trato con ellos es de primera importancia. Debemos tomarlos de la mano y guiarlos suavemente. Debemos tener cuidado con no apresurarlos o presionarlos demasiado rápido. Si tan solo se han apropiado de los principios fundamentales del Evangelio, no los tengamos como impíos por algunos asuntos menores. Debemos sobrellevarlos con paciencia y no esperar encontrar cabezas canosas en hombros jóvenes, o experiencia y madurez cristiana en aquellos que son sólo niños. Hay profunda sabiduría en el dicho de Jacob: *"Mi señor sabe que los niños son tiernos, y que tengo ovejas y vacas paridas; y si las fatigan, en un día morirán todas las ovejas"* (Génesis 33:13).

Memorizar Mateo 9:15.